

Y dejándolo todo...

La vida nos ofrece oportunidades, muchas veces impensadas e inesperadas, que cambian el rumbo de nuestra existencia. Nuestras programaciones tienden a ser muy rígidas. Queda poco espacio para la espontaneidad, la creatividad, la imaginación. Pero hay un Maestro que sabe darle la vuelta a nuestro rumbo preconcebido y enrutarnos por senderos que nos sobrecogen de asombro, de sorpresas inéditas: Jesús.

Pedro y demás compañeros de pesca estaban haciendo su oficio de lavar las redes. La cotidianidad había hecho de ellos maestros en el arte. Pero sólo sabían de redes y de peces. Para no cambiar su lenguaje, Jesús los llama a otra clase de pesca donde la persona humana es el centro, principio y meta de la nueva actividad a la que los convoca Jesús. Y cambia completamente su destino: Ser pescadores de hombres.

Jonás es el prototipo de vocación tardía, reacio a todo cambio en su vida, y cerrado por dentro a cualquier posibilidad, en novedad, de que Dios pueda perdonar a su pueblo. No le gusta un Dios que se arrepienta. No es amigo de la Misericordia, de la comprensión del prójimo en su mismidad, no acepta el riesgo. Menos el cambio para sí mismo. Y de pronto, se ve comprometido en la transformación de un pueblo que sabe arrepentirse.

Jesús inicia su predicación con una palabra nada fácil, traumática si se quiere: 'conversión'. "Y dejándolo todo, lo siguieron"... es un principio elemental de la conversión: Dejarlo todo, cambiar la vida en la novedad del Espíritu, dejarse guiar tras la huella de quien te invita a SEGUIRLO. El mismo Jonás tiene que cambiar su capricho antojadizo de apegarse a la sinrazón del castigo anunciado a su pueblo.

Cochabamba 25.01.15

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com